

centros oficiales, anuncian que se han hecho a la mar algunos buques chilenos armados en corso. Estos buques, tripulados por gentes a quienes guía más bien que una idea patriótica el cebo de una ganancia segura, la experiencia nos enseña con cuánta facilidad se multiplican ante la perspectiva de una larga guerra. Hoy por hoy las fuerzas marítimas de que disponemos bastan a proteger nuestras costas y los intereses de nuestras embarcaciones mercantes, pero ¿quién nos asegura que si los accidentes de la lucha hacen necesario el refuerzo de la escuadra del Pacífico, los buques chilenos y peruanos armados en corso no nos crearán serios conflictos?

Fuera de las noticias referentes a esta cuestión, cuyos menores detalles tienen importancia para nosotros, ninguna de las que se reciben del exterior respecto a la política de las otras naciones ofrece nada de notable.

Las exequias del príncipe Othon, cuya temprana muerte ha venido a aumentar los pesares domésticos de Víctor Manuel, se han celebrado en Génova con una solemnidad y pompa inusitadas. El príncipe Othon había nacido en 1846, y aunque su salud fué siempre delicada, mostró en la investigación de algunos problemas científicos, a cuyo estudio

era muy aficionado, condiciones de carácter y talento nada comunes.

En Francia, el emperador Napoleón, dando por un momento tregua a la política, parece que se ocupa activamente en la prosecución de los gigantescos trabajos preparatorios de la exposición universal, en la cual trata de tomar parte figurando personalmente entre los expositores. A este fin, con la misma pluma con que escribió la *Historia de César*, tomando plaza entre los literatos, tira líneas, levanta planos y hace croquis para completar su proyecto, que una vez logrado, ha de traerle las simpatías de la clase obrera. Los trabajos que piensa exponer consisten en modelos de habitaciones que reúnan, a un precio extraordinariamente barato, todas las condiciones higiénicas y de comodidad apetecibles. Se dice que para que el público pueda juzgar competentemente los modelos imperiales, van a levantarse en el parque de la exposición tres o cuatro de estas casas, propias para obreros de la ciudad las unas, y las otras para labradores. Veremos si estos proyectos de que tanto se viene hablando en Francia, como una de las más eficaces medidas para la solución de las cuestiones económicas, respecto a la clase obrera, llegan a su madurez o sucede lo

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

que entre nosotros, que siempre se quedan en los limbos de la ilusión y el buen deseo.

Si bien la semana se ha presentado escasa de novedades respecto al exterior, pues aparte de estas noticias y algunas otras de poca importancia, nada encontramos en las correspondencias y periódicos extranjeros a propósito para nuestra revista, la cual, debiendo ocuparse en globo de todas las cuestiones, sólo toca de ellas los puntos más salientes, en los círculos científicos, artísticos y literarios de la corte hemos podido observar algún más movimiento que el de costumbre.

Las personas encargadas de llevar a cabo la Exposición de los objetos remitidos al Gobierno por la comisión científica del Pacífico, se han reunido bajo la presidencia del director de Instrucción pública, a fin de acordar definitivamente las bases del proyecto. Según unos, la Exposición tendrá lugar en la histórica casa de los Lujanes; al menos esta parece que fué la primitiva idea del Gobierno. Otros, sin embargo, opinan por que se realice en el Jardín Botánico, local que juzgan más a propósito por sus especiales condiciones. En este sitio o en aquél, celebraríamos que la Exposición no se hiciese esperar mucho, pasando a la categoría de los *mitos* como la célebre hispano-americana, para la cual se hicieron

REVISTAS CONTEMPORANEAS

tantos planos en balde y hasta se nombró una comisión y se señalaron los terrenos que habían de ocupar los parques y galerías.

La Real Academia de Medicina de Madrid ha celebrado la sesión inaugural del nuevo año 66 con la brillantez que acostumbra. Multitud de personas notables, así por su posición como por su talento, han concurrido a este acto científico, importante no sólo por las cuestiones que han tratado en sus discursos los que en él tomaron parte, sino por el estímulo que despierta entre los que se dedican al estudio de la ciencia de curar el ver recompensados sus afanes y vigiliias de una manera oficial y solemne.

Así en la relación que hizo el Sr. Nieto y Serrano de los trabajos llevados a cabo por la Academia durante el año último, como en el discurso que leyó el Sr. Santucho sobre *Las relaciones entre la Medicina y los sistemas de filosofía*, el público ha podido apreciar distintamente el vuelo que van tomando en nuestro país cierto género de estudios, que en éste como en los diversos ramos del saber humano, anuncian una nueva era de adelanto para nuestras escuelas profesionales.

Antes de terminar la sesión, el señor presidente adjudicó los premios a los autores de las Memorias que la Academia ha juzgado

dignas de este honor, abriendo nuevamente concurso para los años de 1866 y 1867.

Después de esta solemnidad científica, hemos tenido ocasión de asistir a otra literaria no menos importante. La primera representación de una obra de Bretón de los Herreros, del ilustre decano de la comedia de costumbres españolas, se ha considerado siempre como un acontecimiento para las letras. *El Abogado de los pobres*, que tal es el título de la nueva joya con que el autor de *La Marcela* ha enriquecido nuestro teatro, merece, en efecto, ocupar el lugar preferente en que la colocan los críticos, al lado de las mejores que ha producido la misma chispeante y fecunda pluma. El pensamiento de la obra es altamente filosófico, mereciendo desde luego nuestro aplauso el fin moral que se propone su autor, combatiendo con todo género de armas la creciente ambición y el inmoderado afán de lucro y de goces que atormenta a la sociedad moderna, como una sed febril e insaciable. Esta misma idea la hemos visto más de una vez desarrollada así en nuestro teatro como en el extranjero, pero nunca hasta hoy había aparecido en la escena vestida con un traje tan español y tan característico. Los personajes que intervienen en la fábula no son, como por desgracia suele acontecer en nuestras co-

medias de ahora, un pálido trasunto de las pasiones, los sentimientos y los intereses de otra sociedad: a todos los hemos visto alguna vez, los conocemos, pasan en el mundo a nuestro lado. Desenvuelto el plan por medio de escenas naturales y perfectamente encadenadas, sin exagerados contrastes, sin efectos de relumbrón ni situaciones falsas, va el espectador hasta el fin de la obra movido de un agradable interés que jamás se debilita. El diálogo suelto, cómico y chispeante, ayudado de esa fácil y maravillosa versificación, que es la dote que más particularmente distingue a Bretón de los Herreros en cuanto escribe, completan las condiciones de esta lindísima comedia, que con tan justos y tan merecidos aplausos recibió la noche de su estreno el público.

Nosotros unimos nuestro más sincero parabién al de los que una y otra noche llaman al palco escénico a su popular autor, cuyo talento y admirables dotes se creían debilitados por los años y que hoy aparece más joven, más lleno de savia y brío que nunca.

También los apasionados por la música han tenido motivo para felicitarse en la semana pasada. La inauguración de los conciertos clásicos en los salones del Conservatorio, han venido a indemnizar en parte a los que no

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

hallan en el Teatro Real armonías dignas de sus delicados e inteligentes oídos.

A una parte de la sociedad, que sólo encuentra en la música pretexto para asistir a un teatro concurrido, mostrarse vestida de trajes elegantes, con los hombros cubiertos de una gasa transparente y el cabello prendido en una red de perlas, sobre el fondo grana y oro del palco, o para dirigir desde las butacas a un lado y otro de la sala la batería de sus gemelos, el Real, con su lujo deslumbrador y sus localidades llenas por la sociedad más brillante de la corte, sea bueno o malo el cuadro de cantantes y las óperas que se representen, siempre ofrecerá un poderoso atractivo. Pero los constantes y verdaderos apasionados de la buena música, de esa música clásica, vedada a los oídos profanos que necesitan un largo y enojoso noviciado filarmónico para comprenderla, abandonan el regio coliseo para darse cita en el salón del Conservatorio, donde las sublimes creaciones de Mozart, de Haidyn, de Madelson y de Handel les hacen olvidar, con sus melodías bellísimas, sus sabias combinaciones y sus inspirados giros, el estado de decadencia y abandono en que se halla el teatro de la ópera.

Como era de esperar, a medida que transcurren días el drama político que se representa a los ojos del país, pierde parte del interés que inspiraba y comienza a aburrir a los espectadores.

Lo mismo en la escena del mundo que en la del teatro, es preciso que los desenlaces sean muy breves para mantener viva la atención hasta la última palabra.

Esta especie de paréntesis que la monotonía de los sucesos ha venido a abrir en medio de la pública ansiedad, se ha llenado, sin embargo, con variaciones sobre un tema interesante. Aludimos a la ya famosa sesión de las Cámaras portuguesas.

La energía con que los jefes más importantes de todos los partidos políticos han protestado contra la idea de unión ibérica, ha causado en muchos una honda impresión de asombro. Por nuestra parte, no nos ha cogido de susto esa ruidosa y un tanto finchada explosión de sentimientos de independencia. La cuestión es muy sencilla. Por muchas ilu-

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

siones que se hagan acerca de su país, a ningún hombre político del vecino reino se le oculta, que en cualquiera forma que anexionasen España a Portugal, los anexionados serían ellos.

De todos modos, las últimas y explícitas declaraciones de la Cámara portuguesa y las desusadas medidas de precaución que aseguran va a tomar aquel gobierno con los militares españoles que se refugian en su país, serían aún objeto de extensos comentarios, si la triste e inesperada noticia de sucesos que nos atañen más de cerca no hubieran venido a fijar la atención pública en otro asunto.

La noticia del apresamiento de la goleta *Covadonga*, llevado a cabo en las aguas de Coquimbo por una fragata chilena, ha sido, pues, el tema de todas las conversaciones durante los primeros días de la semana.

Acercas de los pormenores del combate que dió por resultado el apresamiento de la *Covadonga*, han circulado versiones muy distintas; y nada tiene esto de extraño, toda vez que, según la declaración del gobierno en las Cortes, la noticia se ha recibido por conducto extraoficial. Lo verdaderamente triste es, que mientras el suceso no se conoce con todos sus detalles, los periódicos extranjeros, hostiles a nuestros intereses y a nuestra política en

REVISTAS CONTEMPORANEAS

aquellos países, sacan partido de esta cuestión para rebajarnos a los ojos del mundo.

*La Presse*, por ejemplo, dice que la fragata chilena *Esmeralda* hizo hasta quince disparos, que todos alcanzaron a la *Covadonga*, mientras ésta le contestó con nueve, de los cuales ni uno solo tocó al buque enemigo, arriando por fin la bandera española y entregándose a discreción después de un combate que duraría veinte minutos lo más. Esta relación es tan apasionada como inverosímil. *La Presse* se sabe que es uno de tantos periódicos como hay en el extranjero, que parodiando a nuestro Lope de Vega:

Pues se lo paga Chile, creen que es justo  
trocar las cosas para darle gusto.

Pero no necesitábamos nosotros saberlo para resistirnos a creer ciertos detalles, que, habiendo ocurrido tal y como el periódico francés los refiere, dejarían en mal lugar a nuestra marina.

No valen ciertamente los chilenos el recuerdo, por ser demasiado grande para tan pequeña ocasión, mas en caso de duda, nos hubiera bastado traer a la memoria los nombres de Lepanto y Trafalgar, para adquirir el convencimiento de que los mismos que tan gloriosamente han sabido vencer y sucumbir en

otras ocasiones, no desmentirían en ésta la tradición de la marina española.

En efecto, según la relación que se cree más conforme con las noticias del gobierno, *La Esmeralda*, de veintiséis cañones, merced a una indigna estratagema, y arbolando la bandera inglesa, logró sorprender nuestro buque, disparándole de improviso una andanada que dejó fuera de combate a varios hombres de la tripulación, desmontando al mismo tiempo el principal de los dos cañones con que podía defenderse. *La Covadonga*, no obstante, hizo un disparo que derribó la chimenea de la *Esmeralda*, pero viendo la imposibilidad de sostener una lucha con tan desiguales fuerzas, trató de quitar los tornillos para irse a fondo, lo que indudablemente hubiera hecho a haberles dado lugar a ello los enemigos, que se precipitaron al abordaje sobre la goleta. Este ha sido el triunfo que han obtenido los chilenos: decimos mal, los chilenos no; pues según todas las noticias, confirmadas por los mismos periódicos partidarios de aquel país, la *Esmeralda*, que sólo izando una bandera que no es la suya pudo engañar a nuestros marinos, como los engañaría el pirata más vulgar, iba mandada por un capitán inglés, haciendo las veces de segundo un norteamericano.

De la impresión que este contratiempo produjo en el ánimo del general Pareja, jefe de nuestra escuadra, se ha hablado también en muy diversos sentidos.

A última hora se ha confirmado la noticia de su desgraciada muerte. Esta catástrofe, que priva a nuestra marina de uno de sus jefes más entendidos y pundonorosos, se refiere así: El general Pareja, intranquilo ya por la tardanza de la *Covadonga*, que debía traerle unos pliegos, tuvo conocimiento, merced al cónsul de los Estados Unidos, de los rumores que circulaban acerca de su encuentro con la *Esmeralda*. La noticia no era aún oficial, pero al día siguiente la confirmó el mismo cónsul con datos que no dejaban lugar a dudas. El general Pareja no mostró afectarse mucho, antes por el contrario, paseando sobre cubierta con la misma persona que había confirmado el hecho y con algunos otros jefes de la escuadra, dió a entender que era un contratiempo fácil de remediar; ni su aspecto, ni sus palabras, revelaron cual era el verdadero estado de su espíritu, ni dieron lugar a que se sospechase que había concebido tan fatal resolución. No obstante esta tranquilidad engañosa, apenas se vió solo bajó al camarote, y disparándose un revólver puso fin a su vida. Cuando los oficiales del buque, alarmados por la

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

detonación, penetraron en el camarote de su jefe, sólo encontraron un cuerpo inerte y sangriento, y un papel en que había escrito estas líneas:

*"Suplico que no se arroje mi cadáver en las aguas de Chile."*

La última voluntad del desgraciado general Pareja se ha cumplido.

En estos difíciles momentos ha entrado a sustituirle, encargándose del mando de las fuerzas navales, D. Casto Méndez Núñez, inteligente marino en cuya capacidad y resuelto ánimo se fundan grandes esperanzas, y el cual, sin andar en contemplaciones, habrá tomado ya revancha, arrasando la costa de ese país, que ha interpretado como miedo lo que ha sido, por parte nuestra, un exceso de consideración, y obligando a la *Esmeralda*, que tan satisfecha se mostrará de su fácil triunfo, a que se esconda de nuestra ira huyendo a otros mares. Nos parece que las potencias mediadoras no abrigarán todavía la ilusión de arreglarlo todo con un par de notas diplomáticas, verdaderos *papeles mojados* cuando las cosas se colocan en el terreno en que se ha colocado ya la cuestión. Y si la abrigasen, tanto peor para ellas, que tan frecuentemente nos dan el ejemplo de cómo se zanja estos asuntos. Mientras esto sucede en el Nuevo Mundo, en

REVISTAS CONTEMPORANEAS

el viejo, Napoleón se ocupa casi exclusivamente de la apertura de la Cámara popular. Este acontecimiento, siempre importante, contribuyen a hacerlo más todavía en las circunstancias actuales la actitud de los partidos y la gravedad de las cuestiones que en ella se han de resolver.

La comedia francesa se dispone a inaugurar en su próxima representación de aniversario las estatuas de Mlle. Mars y la Rachel, honrando así con un solemne y entusiasta homenaje, el recuerdo de las dos célebres actrices que tantos días de gloria han dado a la escena de su patria.

Las comisiones encargadas de dar el mayor realce posible a la Exposición que ha de llevarse a efecto en 1867, madura el proyecto de un teatro internacional donde puedan representarse en su propio idioma las inmortales creaciones de Calderón y de Shakespeare, de Corneille y de Schiller.

La Academia de Ciencias, en fin, que ha recibido como donativo particular la suma de 80.000 francos, ofrece un premio destinado a recompensar el descubrimiento más útil a la clase obrera.

Y esta misma actividad científica, industrial y literaria, que contrabalancea en el vecino imperio el influjo de la política, se deja sentir

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

en Inglaterra de una manera más clara y evidente.

Aún se discuten las importantes cuestiones abordadas en el mitin religioso, donde tomaron la palabra, en unión de algunos individuos del clero ruso, los obispos y doctores más eminentes del protestantismo, para tratar de la unión de las iglesias anglicana y oriental, cuando ya llega hasta nosotros la noticia de una nueva y numerosa reunión de los sacerdotes católicos celebrada en casa de monseñor Manning, arzobispo de Westminster. Todavía se ocupan los periódicos del atrevido proyecto para establecer entre Douvres y Calais una comunicación regular por medio de buques de las dimensiones del *Great-Eastern*, sobre los cuales puedan trasladarse enteros los trenes de los ferrocarriles, cuando ya recibimos detalles acerca de las curiosidades literarias y arqueológicas remitidas a la sociedad asiática de Londres.

El casual descubrimiento a que se deben estos verdaderos tesoros que han de contribuir a derramar la luz sobre la historia y la literatura hebreas, ha tenido lugar en unas excavaciones practicadas en Nadir-Sarape, cerca de Tripoli. En un terreno rodeado de vastos jardines se ha encontrado una casa cuya fecha se remonta a dos o tres siglos antes de nuestra

REVISTAS CONTEMPORANEAS

era, y cuyas habitaciones, en perfecto estado de conservación, guardaban aún intactos muebles, utensilios de varias clases y una verdadera biblioteca en que se ven libros de Moisés, salmos de David y una colección de poesías hebraicas desconocidas hasta hoy.

Este hallazgo y el anuncio de una nueva obra del célebre autor de *Nuestra Señora de París*, tienen en conmoción dos círculos diferentes: el de los eruditos y el de los soñadores; el de los que rinden culto al libro que acaba de ser desenterrado, y el de los que esperan impacientes el próximo a darse por vez primera a la luz de la publicidad. *Les travailleurs de la mer*, se aguarden, en efecto, con tanto o más afán que las anteriores creaciones de Víctor Hugo, porque sólo el título de la obra hace presentir que el desterrado de Jersey ha de haber encontrado la inspiración a que lo debe, en la misma orilla de esa inmensidad sin límites ni fondo, cuyas bellezas y cuyos horrores, cuyos dramas y cuyos misterios va a revelarnos su pluma.

Fecunda se ha mostrado, pues, la semana en sucesos y noticias del exterior, si bien los menos halagüeños nos han cabido en parte. Consuélanos, sin embargo, ver que disipados en el interior los temores de próximos y profundos trastornos, comienza a restablecerse



la tranquilidad, y con ella a dar señales de vida los diferentes círculos de la sociedad madrileña.

La Comisaría de los Santos Lugares trata de abrir un concurso para la adquisición de dos cuadros con destino a Jerusalén el uno y el otro a un templo católico de Marruecos, y la Junta directiva de la Academia Médico-Quirúrgica Matritense, anuncia desde luego el certamen para los premios de 1866, proponiendo, como primer tema, la biografía y el estudio crítico-filosófico de las obras de uno de nuestros hombres más eminentes, Francisco Valle de Covarrubias, a quien llamaron en su época *El Divino*.

A estos aislados pero generosos esfuerzos, encaminados a despertar la emulación y el entusiasmo entre los que cultivan las artes y los que se consagran a la ciencia, se une la gradual animación de los habitantes de Madrid, que, volviendo poco a poco a las tareas o los placeres de la vida ordinaria, al par que pueblan los salones y las calles, los teatros y los paseos, devuelven a la cortesana villa el regocijo y la exuberancia de luz, de color y movimiento propios de la estación presente, cuando lucen días de sol tan magníficos como los que nos han estado dando, acordes por casualidad, el cielo y el almanaque.

Después de firmados los preliminares para el convenio entre Austria y Prusia, aguardábase con gran interés la apertura de las Cámaras en Berlín. La situación especialísima en que se encuentra Mr. Bismarck respecto al partido liberal prusiano, dejaba presumir que el discurso del rey vendría a proponer la fórmula de una transacción entre las oposiciones y su ministro responsable. Por otra parte, como todo el tiempo que ha mediado desde la victoria de Sudowa, que definitivamente zanjó la cuestión alemana a favor del rey Guillermo, hasta el día, no han cesado los forjadores de hipótesis y cálculos políticos de suponer al Gabinete de Berlín animado de las más absurdas esperanzas y lleno de deseos exageradamente ambiciosos esperábase asimismo que el mensaje de la Corona a las Cámaras había de desenvolver la idea de una política invasora y dominante, en cuyo fondo se dejase adivinar el proyecto de unificar la Alemania, bajo la égida de Prusia.

Las Cámaras de Berlín se han abierto al

cabo, y el rey Guillermo ha pronunciado el discurso, que por despachos telegráficos se comunicó en resumen a toda Europa, y del cual ya tenemos el texto íntegro. En la cuestión de la guerra actual los curiosos van de sorpresa en sorpresa. Mr. Bismarck, manteniéndose en un límite respetuoso ante la representación del país, ruega, por medio del rey, se legalicen sus actos pasados, excusándolos con la necesidad de disponer los medios conducentes a un resultado tan satisfactorio para la causa nacional como el que ha obtenido. Un *bill* de indemnidad que presentarán los más adictos al Gobierno, y que indudablemente votarán por aclamación los diputados prusianos, pondrá término a la enojosa lucha que hace tiempo sostenían entre sí los representantes del pueblo y el Gabinete.

Respecto a planes futuros que se relacionan con la política exterior, el discurso del rey es muy sobrio de palabras, y si en realidad puede sospecharse otra cosa, al menos en la apariencia es franco y explícito. Prusia, satisfecha con la posición en que se ha colocado, merced a sus recientes victorias, se limitará a solidificar su obra estrechando los lazos que han de unirla a los Estados de la Confederación del Norte. Una política prudente y pacífica, podrá permitirle atender al

cuidado de la Hacienda y de sus intereses materiales, profundamente lastimados a consecuencia de la guerra que acaba de sostener.

En Austria la cuestión cambia completamente de aspecto. Mientras el partido liberal prusiano transige con Bismarck, y acepta, quizá gustoso, una limitación de sus pretensiones a cambio de gloria, en Viena comienza a temerse que la efervescencia producida en algunos pueblos a la noticia de la paz se transforme en principio de una revolución que concluya por desgarrar en jirones el imperio.

Ante una situación vencida, todos los partidos son exigentes. Húngaros y polacos piden, a trueque de la humillación sufrida por la colectividad de que forman parte, nuevas y nuevas concesiones en el sentido de la independencia a que aspiran.

Todo lo que en Prusia son preludios de unidad y concordia, se ha convertido en Austria en síntomas de futuros conflictos y de inevitables pugnas de intereses.

El golpe está dado. Si Austria permanece abandonada a sí misma en medio de las grandes potencias que la cercan y que asisten con el arma al brazo a su agonía, su muerte y su descomposición serán seguras.

Los partidarios a toda costa del equilibrio europeo, *suprema lex* en el arreglo de las

cuestiones internacionales en la época presente, esperan aún que la caída del imperio austriaco no ha de llegar a consumarse, toda vez que cayendo se rompería la maravillosa máquina que tanto empeño hay en sostener. Francia, dicen, que acaso está arrepentida de su obra, y que en un porvenir no lejano sería posible que coaligada con Francisco José, tornase las cosas a su primitivo estado. La presunción de los que así piensan no está del todo fuera de los límites de la verosimilitud, pero lo cierto es que el juego nos parece peligroso para repetido muchas veces. Francia protesta una vez y otra de su desinterés al mezclarse como mediadora en la lucha, y por nuestra parte creemos que en esta ocasión lo será a la manera de la zorra de la fábula en presencia de las uvas, que calificaba de verdes. Si, como esperaba, con algún fundamento, hubiera sido necesaria su intervención material, las cosas pasarían de otro modo, pero el cálculo salió fallido y tendrá que aguardar otra ocasión para volver a su eterno tema de las fronteras naturales.

Algunos publicistas franceses, haciéndose cargo de este asunto, parece como que desentrañan el fondo de la política imperial, y advirtiéndole a Prusia de ese peligro no lejano, tratan de inclinar su ánimo a una compensa-

ción que le aseguraría el porvenir por esta parte. Esta es una idea de un autor aislado, de un caballero particular, como diríamos nosotros; pero ¿a quién se oculta que en Francia no se escribe más que lo que al emperador importa que germine y cunda?

Tal es, al mediar la semana, el aspecto que presenta esta enredada cuestión que se desembrolla lentamente y que nadie sabe si aun después de ajustada la paz, podrá entenderse. Dejándola por ahora a un lado hasta que nuevos acontecimientos aporten más luz a sus oscuras sinuosidades, vamos a compendiar en algunos renglones las noticias que por varios conductos se han recibido de América.

En Chile, la elección del nuevo presidente ha dado lugar a escenas de desorden que patentizan hasta qué punto se encuentran divididas las parcialidades que ni en circunstancias como las que atraviesan saben acallar sus pasiones. Después de una encarnizada lucha de intereses, en la que más de una vez ha intervenido la fuerza para dar valor a los argumentos, el partido que desea la guerra con España, que si no es el más numeroso e ilustrado, es el más alborotador e intransigente, ha vuelto a sacar triunfante de las urnas el nombre del presidente Pérez. La llegada de los buques *Huascar* e *Independencia* ha contribuido

mucho a este éxito, pues con este refuerzo se hacen la ilusión de que podrán resistirnos con ventaja. En el Perú no andan las cosas mucho mejor para los intereses comerciales del país.

El tiempo que les ha dejado libres nuestra escuadra, en vez de emplearlo en reponerse y prepararse de una manera conveniente a resistir el formidable ataque de nuestras fuerzas, que no tardarán en presentarse de nuevo ante sus costas, lo pierden en luchas intestinas y en recriminaciones estériles. Poco a poco la verdad se va abriendo camino, y a pesar de las fiestas y los banquetes con que se celebró, lo que ellos llaman defensa del Callao, a muy pocos se oculta que la acción fué un verdadero revés para los peruanos. El dictador Prado, conociendo que se le escapa de entre las manos el Poder en que a tanta costa se sostiene, se ha echado por completo en brazos del partido exaltado, hiriendo el sentimiento religioso de los pueblos con sus pretendidas reformas.

En tanto que nuestros enemigos luchan y se desgarran entre sí, la escuadra española, surta en las aguas de Río Janeiro, se dispone a entrar de nuevo en campaña llena del mayor entusiasmo, y en la Península se preparan refuerzos considerables para poner término, de una vez para siempre, a la cuestión.

Descartadas las novedades políticas de que se ha tenido noticia durante la semana, y de las cuales dejamos apuntadas, aunque en resumen, las más dignas de fijar la atención, poco o nada podríamos decir que despertase el interés de nuestros lectores.

La emigración a los puertos de mar de las provincias del Norte y al extranjero, continúa en grande escala. El exceso de calor de que hemos sido víctimas los que por acá hemos quedado, justifica sobradamente este afán de abandonar la corte, que algunos califican de ridiculez o capricho, hijo de la moda, y que nosotros encontramos que si es una necedad, es una necedad muy agradable.

En balde los conciertos de Apolo intentan ofrecer una compensación a las fatigas y malos ratos de los que permanecemos firmes en la brecha desafiando los abrasadores rayos de la enojosa deidad que presta nombre al jardín, punto de cita de los filarmónicos madrileños. Barbieri es un gran maestro; su batuta, como la vara mágica de un encantador, parece que tiene encadenadas a su movimiento la voluntad de los ochenta profesores que le secundan. No seremos nosotros los que escaseemos nuestros aplausos al inteligente maestro español; pero (perdónenos la blasfemia musical, así el simpático director de or-